

RESEÑA DEL LIBRO *LA JOTA, ARAGONESA Y COSMOPOLITA. DE SAN PETERSBURGO A NUEVA YORK*

Vela, Marta (2022). *La jota, aragonesa y cosmopolita*. Zaragoza, Pregunta Ediciones.
214 páginas, ISBN: 978-84-17532-79-6

Autora de la Reseña: Susana Rodríguez Pendás
Universidad Internacional de la Rioja

RESUMEN

A lo largo de ocho capítulos, prólogo del poeta Miguel Ángel Yusta, la autora, Marta Vela, nos introduce en un apasionante viaje a lo largo del siglo XIX, un tiempo en el que la jota aragonesa llenaba teatros, atraía a multitudes y seducía a quienes la escuchaban. Con un estilo narrativo y sencillo, este ensayo rastrea cartas, noticias, partituras y carteles, mostrándonos la vida, intrigas e historias de sus protagonistas, seducidos por exotismo, lo peculiar y desconocido de España, con la jota aragonesa como abanderada de nuestra cultura en toda Europa occidental, Rusia e, incluso, Estados Unidos.

Las historias se entretajan gracias a dos personajes; Florencio Lahoz, compositor aragonés que se traslada a Madrid, tras quedarse huérfano, como pianista, organista y compositor, llevándose consigo una jota de su tierra que causaría furor en la capital, la *Nueva jota aragonesa*, tema y variaciones para piano (1840), a Pauline Viardot, cantante y compositora, que en un viaje que realizada en 1842 por España, tierra natal de su padre, Manuel García, conoce la música de Lahoz, adaptándola a las voces e interpretándola por toda Europa.



Lahoz, *Nueva jota aragonesa*, tema (1841)
Biblioteca Digital Memoria de Madrid
Foto extraída de: Vela, M (2022) *La Jota, Aragonesa y cosmopolita*.
Zaragoza, Pregunta Ediciones

CAPÍTULOS

Formalmente, el libro está constituido por un prólogo, ocho capítulos y dos listas de reproducción en las plataformas Spotify y YouTube, a las cuales se puede acceder mediante sendos códigos QR. La música propuesta por la autora a lo largo de sus páginas forma parte de esta exhaustiva investigación y de las cautivantes historias de sus protagonistas. En abril de 1844, la condesa Marie D'Agoult pone fin a su relación con el pianista y compositor, Franz Liszt, cansada de sus infidelidades. Tras un tiempo de refugio en PortMarly, a orillas del Sena, junto a su amiga la princesa de Belgiojoso (Vela, 2022, p. 17) el artista, inicia una gira de conciertos, a finales del mes de agosto, por el sur de Francia y, dado su éxito, por España, «una tierra salvaje e indómita, legendaria, plagada de bandoleros y gitanas (...) pero también de numeroso público urbano, ávido por escuchar al artista más famoso del momento» (Vela, 2022, p.18). A principios del año 1845, ya en Portugal, Liszt comienza a escribir algunas obras que había improvisado durante estos conciertos, así, nace el *Grosse konzertfantasie über spanische Weisen (S.253)* [*Gran fantasía de concierto sobre temas españoles*], publicado en 1887, tras la muerte del compositor. En junio de 1845, Mijaíl Glinka cruza los Pirineos hacia tierras españolas, y es en Valladolid donde encuentra un ambiente acogedor para sus investigaciones sobre música popular. «vivo en familia, conozco su vida cotidiana, estudio sus costumbre y comienzo a hablar ya bien el español, cosa nada fácil» (Vela, 2022, pp. 40-41), palabras que escribe a su madre el 4 de julio. Su estancia fue relajada y dirigida a beber la esencia de la música y cultura de nuestro país, algo muy distinto al frenético ritmo de conciertos de Liszt. Tras la estela musical dejada por el pianista húngaro, Glinka estrena ante el público madrileño, en noviembre de 1845, su obra *Capricho sobre el tema de la jota aragonesa*, tal y como reza en la prensa del momento, «un capricho sobre la jota y un *scherzo* en forma de *wals* que se ejecutará a grande orquesta en el Teatro del Circo (*Gaceta de la corte en El Español*, 18/XI/1845)» (Vela, 2022, pp. 44).

En mayo de 1842, Pauline Viardot viajaba a España, tierra de sus antepasados, invitada a los teatros Liceo Artístico y Literario de Madrid donde obtiene un gran éxito con *Il barbiere di Siviglia* de Rossini. Hija del tenor Manuel García y hermana de la soprano María Malibrán, consigue hacerse un hueco en la escena artística de la época. En su gira disfruta y conoce la *Nueva jota aragonesa* (1840), una melodía de moda creada por Florencio Lahoz, organista y compositor, zaragozano de nacimiento y recién llegado a la corte, esta obra para piano en tonalidad de Re mayor «— tonalidad procedente, tal vez, de la guitarra—» (Vela, 2022, pp. 51) se edita en Salazar con un tema, tres cantos y catorce variaciones con dedicatoria a la Sta. Concepción Sandoval y Rubio, alumna suya. La cantante consigue, en poco tiempo, ganarse el respeto y la admiración de las élites culturales europeas, por sus cualidades artísticas y por las relaciones de su marido, así Clara Schumann afirma que «no ha oído una voz femenina semejante» (Vela, 2022, pp. 53). En los veranos es invitada a la casa solariega de George Sand, Nohant, en calidad de ahijada, junto a otros artistas de renombre, como su *partenaire* Chopin, el cual se convierte en uno de sus más estrechos colaboradores, fruto de esta amistad nace el acompañamiento pianístico del aria *Casta Diva* de Bellini, concebido por el artista polaco para interpretarlo junto a ella.

Viardot adapta la jota aragonesa a voz y piano y la despoja de su influencia guitarrista de su tonalidad en Re Mayor, elevándola a nivel de canción de cámara, trasportándola a Mi bemol mayor, la cual adoptaría Glinka en su propia versión orquestal de 1845.



Viardot-García, *La jota*, (1846)

Biblioteca Petrucci

Foto extraída de: Vela, M (2022) *La jota, aragonesa y cosmopolita*.

Zaragoza, Pregunta Ediciones

En febrero de 1871 se funda «bajo el liderazgo de su primer presidente, Saint-Sasëns, la Sociéte Nationale de Musique, dedicada a sofocar, en la medida de los posible, la invasión del pangermanismo en las artes y, en especial, en la música de cámara» (Vela, 2022, p.123). Así, la música tanto española como rusa, se convertían en una huida del predominio alemán, irradiando a toda Francia desde los jueves de la rue de Doauai, en el salón de madame Viardot, que se había convertido en un foco de difusión de música exótica y un punto de encuentro para músicos de todas partes y sobremanera de España, de quienes la cantante ejercía como embajadora artística en la capital francesa y en Rusia. Llegando a ella artistas como Francisco Salas, Ruperto Chapí o Sabastián Iradier o Martín Sarasate. En 1872, Bizet, se encuentra inmerso en la creación de *Carmen*, un encargo de la Opéra-Comique, una obra ambientada en el sur de España, para la que el autor consulta *Échos d'Espagne* (1872), un recopilatorio de canciones españolas editado por el compositor Paul Lacôme d'Estalénx, así como los originales de Pauline. Concibe su obra bajo un complejo sistema de Leitmotive, «con un marcado acento meridional sobre el paradigma de la obra wagneriana, tan admirada por Bizet –como por Saint-Saëns—» (Vela, 2022, p.126), que denota la supremacía del arte sobre los acontecimientos políticos que proscribían en Francia sobre toda procedencia alemana. Tras muchos retrasos en su composición, debido a su temática impúdica se celebra una *première* en la Salle Favart, el 3 de marzo de 1875. «Allí acuden puntualmente los Viardot, Turguénev, Massenet, Offenbach y Gounod, quienes presencian una glacial acogida del público, a la que se suma el despiadado vapuleo de la prensa» (Vela, 2022, p.126), quedando ensombrecido toda su fantasía instrumental.

Invitado por la Sociedad de Conciertos de Madrid, en octubre de 1880, Saint-Saëns viaja a España de gira junto al joven violinista, Paul, hijo de Louis Viardot «o de Turguénev,

quién sabe..., el hispanista siempre lo sospechó» (Vela, 2022, p. 133). Con un gran éxito en nuestro país, decide el compositor crear una jota, que según las crónicas del momento fue inspirada por los mozos y mozas del pueblo que estando de rondalla electrizaron los oídos del francés. Lejos de historias sensacionalistas, *La jota aragonesa Op.64* (1880), está inspirada íntegramente en una *chanson espagnole*, la *Jota* de Florencio de Lahoz, que conocía del salón de rue de Douai en París, pero en este caso en tonalidad de Re mayor, de más fácil ejecución orquestal. Tampoco Gustav Mahler no fue ajeno a este exotismo español y pudo conocer el tema de Lahoz de la mano del pianista y compositor Ferruccio Busoni, a través de la *Rapsodia espagnole* de Liszt, introduciéndola con una versión en su *Tercera Sinfonía*, obra que llegaría a tierras norteamericanas en 1914, con una *première* a en Cincinnati, Ohio, en 1914 y un posterior estreno en Nueva York en 1922.

El último capítulo, titulado *Una jota wagneriana en Londres*, está casi íntegramente dedicado a Manuel de Falla, quien también usaría el tema de Lahoz, tal y como nos muestra Vela, en la jota final del *Sombrero de tres picos*, presentado en el Alhambra Theater de Londres, en 1919, bajo la dirección de Ernst Ansermet, los decorados de Pablo Picasso y la compañía de *ballets rusos* de Diaghilev. Para Falla, la contienda mundial que había comenzado el 3 de agosto de 1914 fue «la nunca bastante maldecida guerra» (Vela, 2022, p.189) y, aunque sus ideales simpatizaban con los aliados, no lo alejaron de su admiración por la música alemana, quedando nuevamente lo cultural por encima de cualquier ideal político. Así, «*El sombrero de tres picos* se revela como una auténtica *suite* de danzas españolas, deudoras, sin embargo, de diversos homenajes a la música alemana, que el autor reverencia desde su juventud» (Vela, 2022, p. 197).

CONCLUSIÓN

La Jota, junto al flamenco, es el canto y danza más popular de España y, aunque la aragonesa tiene un origen incierto, ha traspasado fronteras hacia la música culta y llenado teatros de toda Europa, Rusia y Nueva York. Así, lo muestra, con gran maestría y sencillez, la autora de esta *Jota aragonesa y cosmopolita*, Marta Vela, en un libro para consultar y aprender con sus audiciones y fragmentos de obras, una obra con portada del ilustrador Óscar Sanmartín que homenajea la partitura de Florencio Lahoz. Escrito desde una perspectiva objetiva, alejada de los mitos y acercándose a una realidad que nos induce a la reflexión, pero con un matiz de intriga, capítulo a capítulo, como si de una novela se tratase, Marta Vela ofrece un libro muy recomendable, que ha sido incluido en el programa de actividades del Gobierno de Aragón (que coedita el libro) para apoyar la candidatura de la jota como Patrimonio de la Humanidad de la Unesco.